



# CUARTO SEMINARIO DE COORDINACIÓN DE PROGRAMAS REGIONALES

## LA ARTESANÍA EN BOYACÁ Ponencia

HELGA MORA DE CORRADINE  
Asesora Regional de Boyacá

**Bogotá, D.E., Agosto 20 de 1988**

PONENCIA PRESENTADA AL CUARTO SEMINARIO DE COORDINACION DE ARTESANIAS DE COLOMBIA S.A. por HELGA MORA DE CORRADINE -ASESORA REGIONAL EN BOYACA.

### LA ARTESANIA EN BOYACA.

Este pequeño grano de arena con que aspiro a colaborar con mis compañeros de trabajo, es la resultante de una experiencia de veinte años frente al Diseño en nuestro país, en particular al Diseño artesanal y a las implicaciones que la Artesanía conlleva en una región de la Patria. Debo tomar como herramientas de análisis unas ciencias: la Historia y la Sociología del Arte, y algo mucho más subjetivo: mis propias vivencias al retornar después de quince años a evaluar los Programas que este equipo extraordinariamente dinámico de la Empresa ha actualizado.

La Artesanía es una forma específica de producción que da vida al Diseño; y el Diseño es "la solución óptima a necesidades reales en un Medio determinado; serán entonces Diseño los objetos suntuarios?... Sí en una época en que los grupos humanos los requieran: en épocas de paz y de bonanza o en las más estresantes crisis. Pero mientras para unos la necesidad es simplemente psicológica, casi un escape a la realidad, para otros es de supervivencia, es vital. Y ahí es donde encajan los productores y los usuarios: los artesanos y sus potenciales compradores. Una Artesanía es tanto más perfecta cuanto sus productores se identifiquen con ella y satisfaga sus propias necesidades. Es aquí donde encaja el Rol de una Empresa de Desarrollo Económico, como es la nuestra: su acción se constituye en la directriz máxima de las actividades económicas y vitales de un Pueblo y por ello es responsable no sólo de colaborar en la subsistencia física sino de la supervivencia cultural; es en ese conocimiento de otras culturas donde se apoya la adquisición de artesanías por parte de extranjeros y aún nacionales que forman parte de grupos étnicos diferentes y por lo tanto tienen diferentes creencias y costumbres, es decir diferentes culturas, en el sentido antropológico.

Las condiciones del pasado crearon necesidades propias de su momento histórico, el presente nos da unas nuevas realidades, pero en la mayoría de los casos tenemos que programar y diseñar para el futuro: es indispensable actuar con unas reglas de juego claras, hay que establecer Políticas de Acción acordes con su tiempo. Confío en que de esta oportunidad, en concurso de cerebros, voluntades y experiencias surjan esas indispensables Normas.

Entrando a la Artesanía en Boyacá, su desarrollo está ligado a la existencia misma de sus pobladores y al ritmo civilizador de quienes han regido su destino: el legendario Nemqueteba de los Muisca es el equivalente de Bochica en la Sabana de Bogotá, y de Quetzacoatl en Centro América, el fundador de la organización política, social y tecnológica, el que enseñó a elaborar la sal y a

emplear el hilado y los telares. Pero antes que el advenimiento de este sacerdote del culto del Sol que impuso como gobernante principal al Cacique de Sogamoso, existía una sociedad de recolectores y pescadores que seguía el culto de la Luna y retorció las fibras sobre su propio cuerpo trenzándolas sin otros instrumentos que sus dedos: las primeras telas son una variación de la cestería; y el Culto nuevo a la llegada de los agricultores, aunque domina al grupo anterior, lo absorbe y Sol y Luna son por igual venerados y unas técnicas y otras subsisten. La cerámica, indispensable para la producción de sal la cual a su vez permite conservar los cueros y los alimentos, se constituye en una herramienta industrial en la fabricación de los Tunjos, esos exvotos tan indispensables para la relación con los Dioses, y cerámica y oro, conforman una riqueza incalculable que permite solucionar todas las necesidades, sin que falte en ellas la moneda: son más abundantes los tejuelos de cerámica horadados que se podían llevar al cuello para transacciones donde era difícil el trueque, que los tejuelos de oro, un metal común, para ellos con el cual se podían hacer anzuelos, agujas, alambres y láminas sonoras, al igual que joyas. Son los valores culturales los que llevan al español a considerar al aborigen un bárbaro porque utiliza en tareas prosaicas un metal dedicado en Europa a los Dioses y a los Poderosos; no pueden ellos comprender cómo se hace un comercio donde tienen igual valor una esmeralda, un trozo de sal o un puñado de fibras de algodón; pero cada elemento en su lugar de origen es sólo un medio de subsistencia y los valores económicos se subordinan a lo que hace falta para satisfacer los valores culturales. Sólo en el momento actual de aguda crisis de valores empezamos a ver clara esa relación entre vencedores y vencidos. Sólo así podemos explicarnos por qué se cambió una verdadera fortuna en oro por un cuchillo de hierro.

El conquistador europeo impone sus técnicas, y el pedal, el torno y el horno llegan con la fundición de metales ordinarios y una nueva religión, pero el mestizaje étnico lleva a una simbiosis cultural que en este momento sólo po-

podemos determinar al intentar identificarnos con los españoles actuales y aún con otros grupos del continente y del país: tenemos los boyacenses aspiraciones estéticas y aún culinarias que demuestran nuestras raíces étnicas. La Provincia de los Olleros reemplaza a los antiguos pueblos dispersos por las breñas de Ráquira y Tinjacá, mientras otros grupos se dedican a la loza, el caso de Mongua, y las superficies se pulen con el vidriado, pero la división del trabajo y las nuevas necesidades de las nuevas viviendas y formas de vivir hacen aparecer los alfareros con nuevos productos, todos ellos dependientes de una misma materia prima. Los gremios medioevales de la vieja Europa se renuevan en el Nuevo Mundo y sastres, herreros, albañiles, armeros, pulperos, sombrereros, silleros, etc. crean una nueva sociedad laboral dirigida por los Maestros Artesanos y basada en los aprendices aborígenes o mestizos. Esa sociedad colonial caracterizada por el misticismo y el amor al trabajo sin el cual no había salvación, reemplazó al grupo para el cual el trabajo era una destreza que se debía mostrar con orgullo.

Llega la Independencia con sus valores nuevos, y el mercantilismo nos envuelve en sus redes: Inglaterra nos dá ayuda militar para librarnos de España, pero a cambio introduce las hamacas fabricadas en sus primeras máquinas industriales, increíblemente más baratas que las nuestras encarecidas en ese momento por la escasez de mano de obra y por la crisis bélica y empiezan nuestros productos artesanales a ser subvalorados. Es la etapa preindustrial que parte el país en dos capas sociales: artesanos y cachacos; estos últimos, formados en Europa, consumidores de productos exóticos imponen el desarrollo industrial, mientras el artesanado, tratando de defenderse, perfecciona cada vez más sus productos, y ante la desigual lucha termina por casi desaparecer en las ciudades para subsistir como una fuerza de autoconsumo en los campos y en los grupos más tradicionalistas.

Pero llega la Era del Petróleo y se agilizan las comunicaciones, y Boyacá instala su gran Siderúrgica, y los artesanos de Ráquira colocan motor a su torno

y se inicia la cocción de la Cerámica en hornos de carbón y eléctricos. La Edad de Oro de la Industria mecanizada. Pero los países más avanzados vienen a descubrir nuestra riqueza artesanal y empezamos a producir para la exportación y el turismo. Algunos califican de "embeleco" al auge que adquiere la Artesanía, mientras otros la toman como terapia ocupacional y para otros se constituye en fuente de increíbles ganancias. Este último resultado, con la desmedida comercialización deshumanizan una actividad que debía producir satisfacción tanto al productor como al consumidor, porque la realidad es que se constituye en un producto más de la sociedad de Consumo y llega a crear una basura más en un mundo de objetos desechables.

Pero el momento de profundos cambios actuales que empieza a mostrarnos la etapa industrial en su momento de descomposición muestra que las labores lentas, identificadas con su propia cultura, aprovechando los recursos propios y con el auxilio de las comunicaciones y los últimos adelantos científicos son las más adecuadas formas de producción. Los albores del Siglo XXI requieren de toda la creatividad y la toma de decisión de cada individuo, pero no permiten trabajar en forma aislada. Las necesidades comunitarias no eliminan las individualidades, el dinero empieza a perder su valor y hay que establecer nuevos estímulos para el trabajo. Si queremos que los europeos adquieran nuestras artesanías tenemos que vendérselas con orgullo de grupo étnico, no como explotación comercial: poco trabajo por mucho dinero. Hay que empezar a establecer nuevos valores y nuevas formas de producción con relaciones laborales acordes, y para ello se requiere una actualización de mentalidad: Dinámica de Cambio, que acepta que el hombre lo es cada vez más en cuanto progresa, pero nunca el progreso es repentino, el verdadero progreso es la evolución basada en principios tradicionales. Un Modelo: El Japón, con tradiciones milenarias, no ha perdido su identidad cultural al transformar el éxito comercial de sus vajillas de porcelana primorosamente decoradas a mano por la aplicación de la cerámica en par

tes de motores y computadores, con sistemas de producción basados en talleres familiares.

No podemos quedarnos estáticos ante las glorias pasadas, hay que trazar planes de Diseño, Producción y Comercialización para un Pueblo que requiere creación de empleo y nuevas actividades: es una realidad comprobada que los hijos de Artesanos en Boyacá sólo quieren seguir las técnicas de sus padres en la medida que les permitan producir objetos nuevos. La labor conservacionista no puede ni debe interrumpir esa indispensable evolución, si queremos que la Artesanía Tradicional subsista. La capacitación debe estar dirigida a promover la creatividad de los nuevos grupos afianzando así el prestigio de los ya constituidos. Los nuevos materiales no podrán suplantar a los tradicionales en objetos ya consagrados por su calidad, no se puede tampoco rivalizar con la industria. Pero si el trabajo dignifica el material, no lo ahorremos, y si la ciencia permite mejorar las calidades, no desperdiciemos sus recursos.

Aceptada la premisa de que la mecanización no es la panacea para la producción no se puede caer en el extremo contrario de eliminar las herramientas y aún evolucionarlas si se perfecciona el producto. Un principio de la industria del Siglo XX, la desornamentación, impuesta tanto como postulado estético como por la dificultad de su producción en serie, también debe ser revaluado: la ornamentación requiere dar algo de sí mismo y hacerla con cariño y destreza, demuestra algo que es innato al boyacense: su despreocupación por el Tiempo, y en esos valores humanos radica el éxito actual de la Artesanía Hindú o Guatemalteca; el inexistente "delito" del adorno representa sentimientos y calidades humanas que transmiten un mensaje. Que el Artesano sueñe mientras elabora su objeto y transmita sus vivencias a otros con una técnica perfecta debe ser la aspiración de productor, Diseñador y usuario.

La Investigación en Artesanía no se puede quedar sólo en papel, debe hacerse producción de objetos con el respectivo seguimiento a través de su comercialización y uso.

El Pueblo boyacense tiene virtudes y defectos que debemos clasificar cuidadosamente para conformar con ellos los recursos humanos, y el momento actual es el indicado para aprovechar recursos.

La laboriosidad puede ser aprovechada en labores de reciclaje que a su vez recupera el equilibrio ecológico.

La capacidad de aprender, en algunos grupos se manifiesta por la capacidad de imitación, si se le encausa, se logra una verdadera identidad y se pueden implantar nuevas técnicas y formas.

El exceso de Bachilleres de todo tipo y clase social con que cuenta en la actualidad la Región, sin contar con la variedad de profesionales desempleados es un recurso humano muy valioso.

La capacitación escolar propuesta por la Empresa llega en el momento oportuno de los Programas estatales que promueven la Creatividad: aprovechemos esta coyuntura. Y finalmente, la autonomía Municipal, despierta el compromiso cívico de las pequeñas comunidades y les hace descubrir sus recursos naturales buscando encauzar en un régimen administrativo descentralizado, un desarrollo de actividades que ya en algunos casos se ha traducido en la conformación de Talleres de Producción con respaldo financiero y estatal que aspiran a obtener la Monitoria de Artesanías de Colombia S.A. que como el nuevo Nemqueteva cumple un trascendental papel civilizador.

Bogotá, Agosto 16 de 1988.